

El terror como emblema y símbolo en los cérvidos

Lima, Gerardo. *Megaloceros. Libros Del Ciervo Uno y Dos*. México: Paraíso Perdido, 2021. 384 pp.

Como lo expresa el narrador y dramaturgo, argentino, Abelardo Castillo “¿Qué sentido tiene la literatura en un mundo sin sentido? No hay más que dos respuestas. La primera: ningún sentido. La segunda es precisamente la que hoy no parece estar de moda: el sentido de la literatura es imaginarle un sentido al mundo y, por lo tanto, al escritor que la escribe.” *Megaloceros* es, precisamente, la obra donde los paisajes, el espacio y la imaginación no se dejan esperar; además, se muestran los intereses del autor, Gerardo Lima, por la zoología explorada desde una óptica de la narrativa del terror. *Megaloceros* se conforma de dos tomos: *libros Del Ciervo Uno y Dos*.

“Megalocero” es el nombre que recibe un animal prehistórico, herbívoro, que vivió en Europa y Asia, también es conocido como el alce irlandés, lo primero que se aprecia de este animal son sus grandes cuernos y de hecho ostenta el título de tener la mayor cornamenta dentro de los cérvidos. La historia entorno a este animal es muy interesante, porque se trata de una criatura con una enorme fuerza y poderío. La portada de *Megaloceros. Libros del Ciervo* lo confirma, y nos indica, cuál será el contenido de este libro, una portada en tonos oscuros que presenta al más poderoso de todos los ciervos.

El primer libro contiene tres cuentos: “Ciervo Rojo”, “Blackwood” y “Wapití”, se trata de cuentos largos. En “Ciervo Rojo”, abundan las descripciones entorno al espacio y la percepción del narrador, como se menciona en este breve fragmento: “Alzo la vista por la ventana, hacia el lago. Ahí están los peces, nos anuncian la caída de las llamas. Puedo sentirlo: mis ojos arden, mi visión se debilita, los vasos sanguíneos los cubren como vetas de hierro o como las astas de un ciervo rojo”. El segundo cuento es “Blackwood (Alces

Alces)” el cuento con un espacio ubicado en Nueva Jersey, en donde ubicamos a un cérvido y por supuesto, los alces. Y el tercer cuento, que por cierto es el más extenso, es “Wapiti” *Cervus canadiensis* (Es el nombre científico), el cual es un ciervo grande que habita en el norte de América entre Estados Unidos y Canadá. La historia en este relato se presenta bajo una atmósfera oscura e inquietante por el desarrollo de sus personajes en la historia.

Lo interesante de la prosa de Lima es el conocimiento que aplicó sobre los ciervos introducido en el género de terror, y es que el terror en la literatura posee el artificio de aplicar elementos de cualquier tipo, sean propios de la naturaleza o no, en este caso hablamos de la fauna, y son los megaloceros, precisamente, los “hilos conductores” dentro de cada historia plasmada por su autor, quien involucra el aspecto de la naturaleza, al que me refiero. El terror que produce la literatura, el cine, o cualquier manifestación no sólo artística, si no cualquier otra que provoca emociones de espanto intenso y rechazo, también puede provocar; placer, fascinación, misterio e inclusive encanto. ¿Cómo es esto posible?, lo anterior sucede por el juego de las emociones negativas en un contexto seguro.

Ahora bien, la “Naturaleza”, durante mucho tiempo ha gestado los principales peligros que ha enfrentado el hombre: epidemias, pestes, incendios, terremotos, erupciones volcánicas, maremotos, plagas, etc. Ante tales sucesos el miedo se desencadena rápidamente, volviéndose invasor, escapando a los controles, ocultando todo sentido crítico y sentimiento de humanidad, y es ahí en donde se percibe una atracción particular por retomar símbolos naturales como los ciervos, para expresar el sentido que tiene en un aspecto literario.

La naturaleza y los personajes en *Megaloceros*, se presentan de manera ordenada y armónica, es decir, cada componente en los relatos se muestra en equilibrio, en interacción con los protagonistas, el espacio y el tiempo en la narración. Hay un aspecto particular que destaco es, principalmente, ese temor hacia lo desconocido y con ello se logra una proximidad al mal o de la fuerza que lo provoca. Al inicio de cada cuento la

atmósfera de los mismos exterioriza esta aparente maldad que pudiera existir, como si esperáramos un detonante que justificará el terror en las historias. En esta obra lo que produce el temor desde mi percepción, es la representación de un mal inminente.

Gerardo Lima tiene esta facilidad para seducir al lector por medio de paisajes oscuros, que a través de la imaginación podemos reflexionar entorno a nuestras aprensiones relativas, aquellos miedos que dentro de determinada visión podemos ver reflejada. Es aquí donde se expone esta disociación entre realidad y representación, por una parte, retomando elementos de culturas externas pero que convergen dentro de la cultura mexicana y, por otra parte, la configuración en la aproximación de lo que causa temor ante su opuesto perfecto que es la seguridad, todo en función de una narrativa que busca lo que el emisor quiera provocar en sus receptores.

Megaloceros. Libro del ciervo dos. La vitalidad de las historias inicia con “Sibuxiang (*Elaphurus davidianus*)” indica la naturaleza sedimentada de nuestras memorias culturales y denota los patrones e influencias culturales de quienes las cuentan como uno de los elementos más representativos de nuestra cultura local como lo es “La Malinche”. En particular, el relato explora la circulación, reciclaje y recreación de narrativas donde prevalece el miedo y contextos en los cuales no podríamos situar a una criatura como el ciervo Sibuxiang en un ambiente como la Malinche. Y aquí se nos recuerda que la Literatura no tiene límites y puede recrear mundos posibles, haciendo realidad cualquier aparente imposibilidad en este plano real. Eso es lo que, a título personal, más resalto de cualquier escritor y considero es necesario reivindicar un tipo de literatura que tienda a establecer nuevos contratos con el lector y busque nuevas formas para contar las cosas.

El segundo cuento es “Caribú de los páramos desérticos (*Rangifer tarandus desertus*)”, en dónde conocemos a personajes como Clive, Hortensia y Julián, el autor nos lleva por un recorrido lleno de descripciones en cuanto a lo que cada personaje representa y su posible transformación. Para dar un ejemplo de esto, cito un breve fragmento; “*Un día vendrán, un día realmente ellos vendrán, y emergerán cuernos de nuestros cráneos. Verán lo que hemos dedicado comerán de ellos, otearán el aroma de su*

sufrimiento y su miedo, y nos dejarán correr a su lado.” La imagen que se ofrece de los personajes es percibida a una cierta distancia, es decir; se construye sobre la base de sucesivas especulaciones. Nada es afirmado con certeza, y a partir de la observación cuidadosa por parte del lector es donde se brindan estos aspectos que pueden ser sometidos a una posterior interpretación.

El último cuento del segundo libro es “La Antigua (*Megaloceros giganteus*)” el texto abunda en exposiciones del ambiente, también hay una clara intención de cerrar *Megaloceros libro del ciervo uno y dos* con un cuento que, en palabras del propio autor, es su favorito. Considero que el discurso empleado presenta una perspectiva visual y axiológica del ciervo más poderoso situado en el “yo” que narra.

Megaloceros se compone de seis cuentos largos en los que los ciervos son parte fundamental de estas historias de horror. Lo fantástico de las historias de horror y de ese miedo que nos pueden provocar, es como un día lo expresó Stephen King: “*El sentimiento más sincero del ser humano.*” El temor proviene de una parte muy antigua y primitiva de nuestra mente. El miedo real es algo más que una conjunción de ideas, es una radical confluencia de sensaciones y recuerdos a medio construir que elaboran una versión sobre lo desconocido a la medida de nuestra mente.

En este caso podríamos ubicar al monstruo del ciervo, con el miedo y la inquietud. Lo anormal que crea y medita sobre lo fundamental de lo que consideramos real, y que Gerardo Lima intenta reelaborar a través de las reglas del miedo que se trazarán en los libros: *Megaloceros: Libros del ciervo uno y dos* con una precisa construcción de ideas, a partir de una creatura simbólica y mística como es el ciervo. Poseedor de fuerza, virilidad, apacibilidad y como dato curioso, el ciervo en la antigüedad se creía que era un enemigo de la serpiente, por lo que, entra en la iconografía del cristianismo como símbolo de Cristo, que combate y vence al demonio representado por la víbora. Es este y otros muchos mitos que giran a propósito de los ciervos, los que confabulan el interés del escritor a explorar su historia.

Gerardo Lima de una manera concreta y práctica describe sucesos en los que me atrevo a decir crean una inmediata complicidad con el lector. Lo que parece imposible y maravilloso, forma parte de un sustrato de la realidad misma, lo que le permite convertir a cualquier narración en una reflexión sobre el mundo como mirada elocuente sobre la identidad y la individualidad de quien nos cuenta la historia y de quienes nos adentramos a la lectura. Como lo describe H.P. Lovecraft en sus relatos, cuando ciertos seres y sucesos desbordan su plástica corporeidad, resultan “Enloquecedores”, esto es, su mero ser provoca un efecto fatal y a veces irreversible sobre la mente humana. El terror es una sensación que, sin duda, está ligado muy íntimamente a la condición humana, nos dice que, en realidad, no sabemos nada, que siempre hay más posibilidades de las que podemos imaginar. La narrativa de Gerardo Lima circula por la simbología del ciervo y sus posibilidades, hay en todo ello una cierta nostalgia y encantamiento por la creación de visiones fantásticas.

Finalmente, el gusto por el terror, tiene mucho que ver con nuestra manera de manejar nuestro propio temor, como emblema y símbolo, como lenguaje de nuestra visión del mundo. Es de hecho, bastante probable que lo que tememos, no tenga que ver con el monstruo que leemos, sino con ese terror en sombras de nuestra propia imaginación.

Estefanía Barrientos Trejo